

1976

Poesía

Américo Ferrari

Citas recomendadas

Ferrari, Américo (Otoño 1976) "Poesía," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 4, Article 6.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss4/6>

MIL NOVECIENTOS SETENTA Y CINCO

Américo Ferrari

A José Sanchis-Banús

si del antiguo canto
tanto pudiese el eco que cirniendo
se sobre el alelado angosto grito
lo indujese a poema —¿el anhelado
espacio del sentido revelara
su arcana forma su olvidado nido?
el duro núcleo abstracto deseado
en la anchura difusa del sonido

ofrendará perpetuará su sangre
empero el viejo canto — receloso
musitará lo que soslaya o cubre
público vocerío
exsanguie sangrará si ya la sangre
misma conserva su áureo privilegio
de desatar atando
deseando morirá de deseo
por la abundancia de la voz callando

árboles del sonido si el sentido
se seca que os sustenta si se empaña
la imagen de la tierra en el espejo
del cristalino canto —
árboles de la tierra si la dulce
raíz se hace herramienta
del hierro si la sed se toma el agua
del hombre y su alimento —
si todos vociferan y pregonan
quien su ¡viva! quien su ¡uf! quien su alarido
árbol canto creced y no hagáis ruido

no hagáis ruido la historia está acechando y el
poema en su libro se ha dormido al fin cansado
de ritmar el llanto — dejad pues que piadoso
este silencio

vele sobre los sueños de la tierra
y recoja las sobras del sentido —
ya vive la pobreza con sus pobres:
agua árbol animal luz piedra cielo
sosegad esperad hasta que pase
este viento de voces
y aún quizás de nuevo
vibrantes de sonido
émulos del espacio del sentido
recogidos en Dios de nuevo Dioses
engendraréis en tanto
al hombre solo con su antiguo canto

ANIMULA

por más que añore y quiera su perdida
morada el alma cíñese al escaso
terreno el pie viviente y en lo exiguo
se encoge y da saltitos y aun parece
contento de crecer en su zapato
de vivir apretado y andar solo —
ah pie del malundante desalmada
extremidad en su terreno breve
— aunque duelas te quieren si eres útil —
aunque el alma indolora
en su guarida — inmóvil — grita aspira
a morada feliz y se adormece
a veces si la bondad de la noche
o la pata inocente del felino
tocan su espejo o cuando todo calla
y dos cuerpos se encuentran en el viento
y cesan de repente
cuando se eleva el chorro de la dicha
en el mortal y dulce movimiento —
después añora el alma su morada
perdida y — dulce criatura inerme —
acaricia a la tierra y se imagina

DESAHUCIADOS BUSCAN VIVIENDA

esa tierra fue nuestra el puerto el abra
la del encuentro abierto la del beso
la del agua que canta su regreso
la que colma el abismo antes que se abra
y aún tal vez detrás del sueño labra
la memoria al olvido el éste al eso
y el conciliado ser de sople y hueso
dice que al ave tuvo la palabra —
y ahora qué y ahora cómo dónde
habrá un sitio dónde molestarnos
dónde encerrar el mal que nos encierra
quién tiene la palabra quién responde
por el país natal con qué quedarnos
dónde caerse muerto si no hay tierra